

Materialismo y Dialéctica Revisitados

Claudio Katz

Existen dos caracterizaciones de la especificidad del método marxista en ciencias sociales. Particularmente en el campo de la economía, una remarca singularidades y la otra puntos de coincidencia con los procedimientos habituales de investigación. En la ponencia se revisan todos los matices de este debate, argumentando en favor del primer enfoque. Se postula que el método marxista se corresponde con un objeto de estudio -las leyes del capital- que es divergente con la ortodoxia y la heterodoxia y que se desarrolla siguiendo pautas de análisis rechazadas por estas dos concepciones. El método marxista tiene dos pilares: el materialismo, que postula la existencia objetiva de los fenómenos económicos e interpreta su desarrollo cómo un resultado de las relaciones sociales capitalistas y la dialéctica, que aporta criterios para estudiar estos procesos en su evolución contradictoria y transformación constante.

Ambos fundamentos permiten indagar la dinámica del modo de producción predominante, en función de contradicciones objetivas (fuerzas productivas versus relaciones de producción) y confrontaciones subjetivas (conflictos de clases). La distorsión naturalista del materialismo y la reducción vulgarizada de la dialéctica a un sistema codificado de leyes, no justifican su abandono cómo principios analíticos.

El materialismo dialéctico estudia leyes del movimiento, contradicciones y desequilibrios complejos, que la lógica formal tradicional no puede abordar. Es el basamento de una alternativa metodológica frente a la microfundamentación optimizadora de la ortodoxia y la macrofundamentación holista de la heterodoxia. Un aspecto clave de esta forma de análisis es la diferenciación entre instancias determinantes y determinadas para el estudio de cada problema. Este procedimiento no es "esencialista", sino que brinda pautas de investigación que están ausentes en los enfoques indeterministas.

El método marxista se opone tanto al empirismo -que sólo acepta la validez de los problemas inmediatamente corroborables- cómo al anti-empirismo, que rechaza el uso de instrumentos cuantificadores para evaluar la consistencia de los enunciados teóricos.

La deformación estructuralista del materialismo dialéctico conspiró contra el estudio de los fenómenos en su movimiento constante, pero mantenía el adecuado propósito de aplicar este método al análisis del capitalismo. Cuando este objetivo es reemplazado por la indagación genérica de estructuras, mecanismos y procesos de la economía se acentúan los errores neo-funcionalistas y ahistóricos de esa visión.

La dialéctica marxista remodeló su antecedente hegeliano, sin constituir su antítesis, ni su prolongación. La denominación de materialismo dialéctico continúa siendo adecuada para caracterizar a un procedimiento que ofrece grandes contribuciones para el desarrollo actual de la economía política.

MATERIALISMO Y DIALÉCTICA REVISITADOS.

¿Cuál es la especificidad del método marxista en economía? Lange y Rosdolsky respondieron en forma opuesta a este interrogante. Lange sostuvo que el marxismo comparte con toda la ciencia económica procedimientos comunes de investigación -aunque identificándolos con otra terminología- y se distingue por la elección de ciertas premisas (por ejemplo, la transitoriedad histórica del capitalismo). Estimó que los marxistas denominan abstracción a la inducción (generalizar conclusiones a partir de ciertos casos), concretización progresiva a la deducción (inferir conclusiones de las premisas) y que recurren a las formas de corroboración usuales en toda la economía.

Rosdolsky cuestionó la existencia de un procedimiento común a todo el pensamiento económico y opinó que la dialéctica es el método particular del marxismo. Atribuyó los principales descubrimientos de Marx (la dimensión social del valor, las diferencias entre plusvalía y ganancia, la primacía de la explotación sobre la competencia en la explicación del capitalismo) al uso de este recurso. Estimó que la dialéctica permitió superar la pobreza de mediaciones, la abstracción insuficiente y la confusión de niveles analíticos que predominaba entre los economistas clásicos.

La posición de Lange encontró eco en una variada gama de autores, que resaltan la semejanza del método marxista con los procedimientos utilizados por los clásicos y los neoclásicos. El primer tipo de paralelos es remarcado por quienes defienden la existencia de un abordaje "clásico-marxista", basado en la preeminencia de la producción sobre el intercambio y la jerarquización de las categorías reproducción, distribución y excedente, en desmedro de los criterios ortodoxos de escasez, mercado y consumo. El segundo tipo de similitudes es realizada, por quienes opinan que Marx recurre -al igual que Walras- a un modelo de equilibrio para establecer ciertas relaciones microeconómicas básicas, que luego son agregadas a escala macroeconómica.

Otra defensa más atenuada del parentesco metodológico entre el marxismo y el resto del pensamiento económico es postulada por quienes detectan en Marx el uso de "aproximaciones sucesivas" para el desarrollo de su concepción. Con este procedimiento se van eliminando las suposiciones simplificadoras iniciales a medida que se concreta la investigación. Otra interpretación del mismo tipo destaca que Marx selecciona un "factor clave" (la relación entre el capital y el trabajo) para ordenar todo su análisis, separando así los componentes esenciales de los secundarios en la investigación.

En cambio, los autores que junto a Rosdolsky destacaron las especificidades del método marxista ubicaron en el uso de la dialéctica el eje de este procedimiento, aunque ampliaron con diversas observaciones esta caracterización.

Althusser subrayó el carácter materialista de la dialéctica de Marx, proponiendo una original conceptualización del significado de la conjunción de ambas nociones. Otros autores plantearon que la metodología marxista se basa en combinar procedimientos hipotético-deductivos y dialécticos para la comprensión de las relaciones lógicas básicas (con el primer recurso) y para estudiar las estructuras en su génesis, desequilibrio y ocaso (con el segundo instrumento). Otra variante de este enfoque asigna a la lógica formal un rol preeminente para el análisis de los rasgos estables y axiomatizables de los fenómenos y

a la dialéctica un papel central para el estudio de la totalidad de los procesos en su transformación continúa .

La discusión entre Lange y Rosdolsky estableció, por lo tanto, dos campos de caracterización del método marxista que opone a los defensores de su especificidad con los cuestionadores de este particularismo. ¿Quién tiene razón en este debate ?

SINGULARIDADES METODOLÓGICAS.

Observando la magnitud de las divergencias que separan al marxismo de la ortodoxia y de la heterodoxia es fácil notar que estas discrepancias implican el uso de procedimientos de investigación disímiles. Rosdolsky tiene razón al postular que no comparten una metodología común, porque las caracterizaciones básicas de estas corrientes son categóricamente opuestas.

Los marxistas estudian las leyes del funcionamiento y las contradicciones del capitalismo, considerando la transitoriedad histórica de este modo de producción. En cambio, los neoclásicos indagan los mecanismos de optimización racional, suponiendo que el mercado es una entidad universal e irremplazable del proceso económico. Esta divergencia básica es perceptible en cualquier plano. Los marxistas investigan la dinámica de un régimen económico-social y no las reacciones personales frente a los estímulos de la oferta y la demanda. Evalúan el comportamiento de la producción y la distribución de las mercancías y no los mecanismos individuales de elección mercantil.

Puesto que su objeto de estudio es particular (las leyes del capital), los marxistas han desarrollado un procedimiento específico, es decir adaptado al esclarecimiento de esta problemática. Han construido un método en función de las exigencias de la investigación. Por eso descartan el modelo walrasiano del subastador imaginario o el esquema austríaco del mercado-orientador de decisiones en condiciones de racionalidad imperfecta. Es evidente que para demostrar el carácter intrínsecamente desequilibrante de la asignación mercantil de los recursos, las visiones idílicas del mercado (cohesionador de las elecciones del agente o aleccionador de las decisiones frente a la incertidumbre) son inservibles.

Los marxistas investigan el carácter socialmente condicionado de toda elección y por eso no utilizan modelos fundados en criterios de consumo. Privilegian el estudio de las condiciones de la producción y rechazan conceptualizar al capitalismo a partir de supuestos de equilibrio general. Su antagonismo con la ortodoxia en la definición del objeto de la economía es tan categórico, que resulta imposible imaginar cómo operaría el método de investigación común que concibe Lange.

Se puede argumentar que esta oposición irreconciliable no se extiende a la heterodoxia, porque esta escuela comparte con el marxismo la intención de investigar el marco social, político, técnico y cultural de la actividad económica. Pero la heterodoxia postula que las instituciones constituyen la estructura de este proceso y que una gran variedad de agentes son sus protagonistas, mientras que el marxismo plantea que el eje del análisis económico son las leyes del capital en función del comportamiento de las clases sociales. Por lo tanto, también aquí existen propósitos y métodos de investigación muy diferentes.

La heterodoxia indaga la configuración institucional de la economía y se preocupa por las imperfecciones del mercado. Busca comparar las distintas modalidades nacionales del capitalismo, mientras que el marxismo conceptualiza prioritariamente el funcionamiento general de este sistema. Al igual que la heterodoxia se interesa por el papel que juegan las instituciones, las tradiciones culturales, las condiciones técnicas o las políticas distributivas, pero su objetivo es clarificar el comportamiento de ciertas leyes que la heterodoxia impugna.

Todas las vertientes de esta última concepción indagan alguna peculiaridad del capitalismo, pero ninguna de ellas se concentra en el análisis global del proceso de valorización. Los neo-ricardianos se interesan por la reproducción técnica, los neo-schumpeterianos por la innovación, los regulacionistas por los modelos laborales, los evolucionistas por las similitudes del cambio con el proceso biológico de selección natural y los posmodernos por la problemática del discurso económico. En cambio, los marxistas estudian las instituciones remarcando su carácter de clase e investigan la incertidumbre, puntualizado su conexión con la competencia por la apropiación del trabajo excedente. Analizan las condiciones técnicas y las rentas tecnológicas subrayando sus vínculos con la plusvalía y estudian el proceso de "selección mercantil" o utilización competitiva de los diferentes discursos, destacando la gravitación de la explotación.

El marxismo no describe la existencia de una gran diversidad de agentes económicos (clases, comunidades, asociaciones, actores), sino que centraliza el análisis en el rol que cumplen las clases explotadoras y explotadas. Tampoco focaliza su investigación en la relación de las firmas con su medio ambiente, en el dilema empresario ahorro-inversión, ni en la adaptabilidad de las instituciones a los cambios de la productividad. Estudia principalmente los mecanismos básicos del cambio social, relacionando los procesos objetivos de acumulación y crisis con los procesos subjetivos de resistencia, organización y conciencia de clase. A la luz de estas diferencias, es evidente que la discrepancia de propósitos de investigación entre el marxismo y la heterodoxia implica también el uso de metodologías distintas, cómo remarcó adecuadamente Rosdolsky.

Pero defender esta existencia de métodos particulares no significa postular su neutralidad o la imposibilidad de valorar su utilidad y comparar su capacidad para contribuir a la comprensión de la realidad. Los procedimientos de investigación no constituyen compartimentos estancos e incontrastables entre sí. La clarificación que el marxismo ha logrado de variados aspectos de la acumulación y la crisis - en comparación a la ortodoxia y la heterodoxia- obedece en gran medida a los aciertos metodológicos. ¿Cuáles son los principales rasgos de su procedimiento ? ¿ Qué papel cumplen el materialismo y la dialéctica en ese método?

MATERIALISMO DIALÉCTICO.

Cómo todas las teorías que adoptan la postura filosófica materialista, el marxismo defiende la existencia objetiva de los procesos económicos, es decir que los acontecimientos se desenvuelven con independencia de la percepción que tienen los sujetos de esta acción. Se puede conocer estos mecanismos y actuar sobre ellos o se puede ignorarlos y ser agentes pasivos de su desarrollo, pero en ningún caso la presencia de estos procesos deriva del hecho de ser pensados, enunciados o explicados por teorías económicas.

Este abordaje materialista permite trabajar con racionalidad, objetividad y sistematicidad en el descubrimiento de las características del capitalismo y en el enunciado de sus leyes. Al defender la factibilidad del conocimiento objetivo, el marxismo batalla contra las interferencias religiosas, místicas o espiritualistas, que obstaculizan la comprensión de los procesos sociales .

Pero el marxismo no se limita a reconocer que los hechos económicos ocurren sin el requisito previo de su conceptualización. Destaca que estos acontecimientos son el producto de las relaciones sociales que establecen objetivamente los individuos en el proceso de producción y que dan lugar a la estratificación de la sociedad en clases propietarias y proletarias. Estas relaciones sociales son el fundamento de la generación,

apropiación y distribución de la plusvalía, cuya acumulación bajo la forma de capital configura las características del modo de producción prevaleciente.

Esta focalización en el análisis de las relaciones sociales explica el rechazo del materialismo marxista de la naturalización del proceso económico capitalista, que caracteriza especialmente a la ortodoxia en razón de su universalización del principio de escasez. Cuando el marxismo resalta la objetividad de los acontecimientos económicos subraya su origen capitalista y su consiguiente falta de inexorabilidad.

Plantea que si estos hechos se desenvuelven a "espaldas de los individuos" -imponiendo una sucesión de hechos tan involuntarios como las quiebras, los derrumbes de precios, las inversiones frustradas o las crisis generalizadas- es por el funcionamiento intrínsecamente desequilibrante de este régimen social.

Al centrar el análisis en las relaciones sociales, el materialismo marxista pretende clarificar el sistema de dominación que subyace al proceso de producción y acumulación de mercancías. Desarrolla este esclarecimiento polemizando con el carácter fetichista de las explicaciones convencionales de la mercancía, el dinero o el capital, que presentan a estas categorías como instrumentos físicos de vigencia universal y no como productos particulares de las relaciones capitalistas predominantes.

El materialismo marxista es dialéctico porque su "materia" de estudio (las relaciones sociales) es indagada, en su evolución constante y transformación permanente. Este abordaje no implica de ninguna manera "ignorar el impacto causal de las ideas" como creen algunos críticos, ya que no se reduce el pensamiento a un proceso fisiológico-cerebral, ni se lo identifica con la simple percepción sensualista de los acontecimientos exteriores. Sólo se plantea que la existencia social de los hombres es determinante de su conciencia, sin que este condicionamiento implique asignar al pensamiento un simple rol de "reflejo" de la realidad objetiva.

El materialismo dialéctico es el fundamento de una caracterización del capitalismo centrada en la indagación de contradicciones objetivas y conflictos entre clases sociales. Este esquema analítico es alternativo a los pilares conceptuales de la ortodoxia (individuo y mercado) y de la heterodoxia (instituciones y agentes plurales).

DIALÉCTICA MATERIALISTA.

En la presentación del propio Marx, la dialéctica es un método para interpretar la realidad social inmediata, utilizando las categorías abstractas y concretas requeridas para cada nivel del análisis. Con este procedimiento se definen un conjunto de nociones explicativas del capitalismo (valor, mercancía, dinero, trabajo asalariado), para investigar cómo funciona este sistema (leyes de acumulación, reproducción, igualación de la tasa de ganancia) y para analizar cómo opera en la realidad inmediata (inversión, crisis, competencia). Existe una relación bi-direccional entre el punto de partida y de llegada de este estudio, puesto que las caracterizaciones surgidas de la observación empírica y de su conceptualización se alimentan mutuamente. Por ejemplo, partiendo de la observación de los precios de mercado se descubre su fundamento en el valor, se conceptualiza su comportamiento mediante la teoría del valor-trabajo y se corrobora esta interpretación analizando la evolución de los precios.

La unidad del procedimiento radica en que las categorías abstractas (valor, mercancía) anteceden lógicamente a sus equivalentes en el plano concreto (precio, capital industrial), pero a su vez estas últimas nociones constituyen el precedente empírico de la misma investigación. Por un lado, se conceptualiza cada fenómeno a partir de sus manifestaciones directas y por otra parte, se los interpreta recurriendo al proceso de abstracción. Con este

método, cada categoría contiene potencialmente a otra y es deducida de ella, a través de un procedimiento que permite resolver las incógnitas que surgen de la observación directa de los procesos económicos.

Este método integra en un solo proceso de análisis, el “mundo real” de los puntos de partida y de llegada con el “mundo conceptual” de las diversas etapas intermedias de la reflexión. Por eso, el procedimiento contiene un “camino de investigación” (de lo más concreto a lo más abstracto) y un “camino de exposición” inverso, en el cual las consideraciones más abstractas ya presuponen a las más concretas. La unidad del método radica en la interconexión de estas etapas .

El uso de la dialéctica implica una exposición dual de las contradicciones del capitalismo: en sus formas potencialmente iniciales y en sus modalidades desarrolladas posteriores. Por ejemplo, las crisis de realización son analizadas de manera abstracta a nivel de la mercancía, cómo una oposición entre el valor de uso y el valor de cambio y luego concretamente, cómo un resultado del conflicto entre los requerimientos de valorización del capital y las necesidades sociales de los consumidores.

La crisis de sobreproducción son investigadas abstractamente, cómo un producto de la ruptura en el intercambio de las mercancías con sus equivalentes en dinero y concretamente, cómo un efecto de la acumulación. Esta posibilidad de exponer el mismo fenómeno en instancias diferentes del análisis es un atributo del método dialéctico, que rechaza las categorías inmutables y analiza los procesos en su cambio y movimiento constante. Para aplicar este procedimiento hay que sustituir los razonamientos rectilíneos por un “ir y venir” de “avances en espiral”.

La dialéctica conecta las distintas fases del análisis a través de las mediaciones. Por ejemplo, para esclarecer la relación existente entre los valores y los precios se recurre a sucesivas categorías intermedias (valor individual, valor social, precio de producción, precio de mercado). La necesidad de estas mediaciones es una consecuencia del divorcio existente entre la apariencia y la esencia de los fenómenos, dada la opacidad que presentan todos los procesos económicos bajo el capitalismo. En este sistema, la lógica del valor está borrada en el movimiento de las transacciones corrientes, el origen de la ganancia en la plusvalía es imperceptible en la producción cotidiana, las huellas expropiatorias de la acumulación primitiva han desaparecido en la reproducción del capital. Sin recurrir a las mediaciones abstractas, no hay forma de eliminar estos velos que encubren el funcionamiento real del capitalismo.

El método dialéctico implica analizar cada acontecimiento económico cómo un desenlace específico de situaciones potenciales previas. Pero estos resultados dependen a su vez de las condiciones que rodean la concreción del hecho. Por ejemplo, las crisis financieras que derivan de los desequilibrios industriales sólo se consuman cuándo estos desajustes desestabilizan también la esfera de la circulación monetaria. Este tipo de circunstancias no son la causa sino el detonante de la crisis, pero definen cómo se materializa cada acontecimiento. Otro ejemplo es la determinación de los precios, cuyo nivel depende en general del valor de las mercancías, pero se establece concretamente en función de la composición orgánica prevaleciente en los sectores en que se elaboró el producto. Estas circunstancias definen que un precio se sitúe por encima o por debajo de su valor.

El razonamiento dialéctico avanza en el análisis mediante el uso de sucesivas categorías. El orden de estas nociones no es arbitrario, ni contingente, sino que corresponde a la lógica del fenómeno estudiado. Por ejemplo, la ganancia es analizada a partir de la plusvalía y no al

revés, porque se parte de la caracterización del funcionamiento del capitalismo en base a la explotación del trabajo asalariado.

Se ha comparado a la dialéctica con un microscopio, porque es un instrumento que permite satisfacer múltiples objetivos de comprensión en función del campo de focalización de los temas investigados. Sirve para aislar los problema y para asociarlos a la interpretación de la realidad como totalidad concreta. De esta forma se abstrae e integra simultáneamente el análisis, facilitando su esclarecimiento y contextualizando su desarrollo.

La metodología dialéctica permite un abordaje global de la investigación desde niveles de abstracción diferenciados. Por ejemplo, Marx analizó cómo funciona el capitalismo en bloque antes de indagar su dinámica competitiva. Estableció una distinción analítica entre el “capital en general” y “muchos capitales” para demostrar primero que el fundamento de todo el sistema es la explotación del trabajo asalariado (tomo 1 de El Capital), para ilustrar posteriormente la lógica de la reproducción (tomo 2) y para explicar finalmente porqué el desarrollo de este modo de producción conduce a las crisis periódicas (tomo 3). Con esta diferenciación, cada tipo de problema puede estudiarse en el nivel de abstracción que le corresponde sin confundir la investigación genérica del funcionamiento del capitalismo con el análisis concreto de las crisis que lo afectan.

LAS DISTORSIONES DEL “DIAMAT”.

El materialismo y la dialéctica son los pilares del método marxista, pero la conjunción de ambos términos tiene una historia muy conflictiva. Marx no utilizó la denominación materialismo dialéctico, pero si Engels, Plejanov y Lenin para referirse a los principios teóricos del marxismo. A partir de Stalin este concepto fue utilizado cómo sinónimo de una nueva doctrina filosófica general de las ciencias sociales y naturales.

Este sistema referencial de todas las disciplinas -y cimiento ideológico del estado soviético-denominado “diamat”, introdujo una aguda distorsión del sentido del materialismo y de la dialéctica.

El materialismo fue identificado con la primacía de la naturaleza sobre el espíritu y en lugar de referir la “materia” a la realidad social circundante se la vinculó a la estructura físico-química del universo. Se ignoró así, que las leyes indagadas a partir de esta concepción se limitan exclusivamente al funcionamiento de un régimen económico-social y no incluyen principios relacionados con la gravedad o la termodinámica. Cuando se afirma, por ejemplo, que bajo el capitalismo ciertos procesos “se imponen a los individuos”, esta compulsión proviene de la explotación del trabajo asalariado y no de alguna fuerza de la naturaleza. Por eso, no constituyen principios que actúen con la contundencia, regularidad e inevitabilidad de estos últimos procesos. Al presentar al desarrollo humano cómo un sub-producto directo de la naturaleza, el “diamat” convirtió el materialismo en un burdo naturalismo, que ignora su carácter praxeológico, es decir su articulación en torno a la práctica humana.

El “diamat” también simplificó el materialismo difundiendo una “teoría de la copia”, que reducía el proceso del conocimiento a la detección y “traducción interna” del universo exterior. Supuso la existencia de una correspondencia unívoca directa entre el mundo real y el mundo conceptual, convirtiéndolo a los protagonistas del proceso cognitivo en receptores pasivos de sensaciones. Esta gnosceología ingénuo ignoró que el conocimiento es un proceso de transformación de la realidad y simultánea auto-transformación del sujeto.

También la dialéctica fue vulgarizada mediante su reducción a un conjunto de leyes (salto de cantidad en calidad, unidad de los contrarios, negación de la negación) de aplicación mecánica y acción automática. Además, fue ritualmente citada cómo recurso polémico en

numerosos debates, para justificar alguna estrategia política eludiendo definiciones precisas sobre cuestiones concretas .

Por otra parte, el "diamat" extremó un proyecto inicial de Engels de aplicar la dialéctica al análisis de la naturaleza. Esta pretensión fue objetada desde su origen por varios teóricos, puesto que supone que un procedimiento de interpretación de la realidad social (es decir un instrumento del conocimiento) constituye al mismo tiempo un mecanismo rector de los cambios en la naturaleza . Una corriente de científicos continúa aceptando esta prolongación, contra el mayoritario rechazo de los marxistas contemporáneos .

Pero en el "diamat" esta polémica perdió rigurosidad científica, porque sirvió de principio sustentador de una "ciencia socialista" que se intentó erigir en varias áreas ("biología proletaria", "medicina no burguesa"). Se asimilaba el conocimiento universal con los intereses de grupos sociales dominantes, cómo si la matemática, la física o la zoología pudieran ser caracterizados en términos de clase . Esta interferencia ideológica en el pensamiento científico constituyó el punto culminante de la deformación del materialismo dialéctico.

En la actualidad, los manuales de la ex URSS ya no constituyen ninguna referencia de discusión sobre el método marxista. En cambio, han surgido diversos cuestionamientos y debates sobre el sentido, las características y la utilidad de este procedimiento que permiten precisar sus rasgos. Una revisión de estas discusiones contribuye a clarificar la especificidad que remarcó Rosdolsky.

ÓPTIMOS Y SISTEMAS.

El materialismo dialéctico resulta indispensable para descubrir las leyes rectoras del capitalismo (plusvalía, ganancia, valor), para explicar las contradicciones de este sistema (crisis, tendencia decreciente de la tasa de ganancia, desequilibrios de la acumulación) y para caracterizar sus complejos desequilibrios (volatilidad de capitales, inestabilidad de la producción, insuficiencia del consumo).

Quiénes interpretan que la dialéctica es una forma "esotérica y metafísica" de presentar el simple fenómeno del cambio, no toman en cuenta el aporte clave de este tipo razonamiento para comprender la dinámica cambiante del capitalismo. La dialéctica no es un enredo que identifica lo "opuesto con lo diferente", ni un juego de "choques permanentes que niegan la estabilidad de los procesos" .

Es una modalidad de pensamiento que contribuye a interpretar los procesos contradictorios y sujetos a transformación constante, que caracterizan al capitalismo.

Es cierto que su aplicación puede ignorarse para los problemas resolubles mediante los principios de identidad, no contradicción o tercero excluido, puesto que sus criterios no son esenciales para deducir conclusiones de las premisas o para establecer conexiones lógicas entre enunciados. Para calcular óptimos (de productividad o eficiencia), definir cursos de acción alternativos (invertir o ahorrar, consumir o gastar) o adoptar decisiones entre opciones simplificadas (comprar o vender en ciertas condiciones de información y competencia) alcanza con la lógica formal.

Pero este tipo de problemas -que apasionan a la teoría neoclásica- no agotan el horizonte de la economía. Al marginalismo sólo le interesa definir preferencias, valorar utilidades, elegir entre bienes escasos o calcular costos de oportunidad. Y por eso recurren a una lógica que permite formalizar nítidamente las proposiciones y plantear axiomas de optimización. Pero si en vez de esclarecer el proceso decisorio individual se busca comprender las leyes de un sistema social, la dialéctica es imprescindible.

El materialismo dialéctico representa una alternativa no sólo frente a la microfundamentación ortodoxa, sino también frente a la macrofundamentación heterodoxa, porque no apunta ni el individualismo metodológico, ni el holismo sistémico. Estudia las relaciones sociales que establecen los individuos en cada época, en función del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y por eso asigna a las clases sociales un lugar preeminente en la investigación.

Este abordaje no "ignora al individuo", cómo creen los partidarios de la reducción analítica de toda la problemática económica a ejercicios de elección racional. El materialismo dialéctico no excluye el estudio de la acción individual, solo contextualiza el condicionamiento social de las elecciones personales. Parte efectivamente de un análisis totalizador, pero los conjuntos sociales no son investigados en contraposición de los individuos, sino a través de ellos. A diferencia del holismo, no supone la existencia de sistemas dados, ni agregaciones constituidas, sino que analiza cómo las relaciones, conflictos y contradicciones que se desarrollan entre los individuos agrupados en clases, conforma el entramado social.

DETERMINISMO Y ANTI-DETERMINISMO.

Analizar leyes del capital implica reconocer la complejidad de las contradicciones económico-sociales, discriminando los niveles de análisis y definiendo instancias determinantes, determinadas y autónomas, en función de las condiciones de cada problema estudiado. Investigar al capitalismo requiere diferenciar contradicciones principales y secundarias y aceptar que ambas son necesarias y se condicionan mutuamente. Exige también distinguir cambios reales y analíticos, fenómenos potenciales y realizados y detecta la inter-dependencia e inter-relación de los diferentes procesos. El método de Marx refiere las oposiciones dialécticas a la práctica social, eliminando el carácter formal (términos que se excluyen en virtud de su definición) de las contradicciones, cómo su interpretación superficial (fuerzas exteriores que actúan en sentido contrario) o aparente (acontecimientos ilusorios).

Con estos criterios el materialismo dialéctico estudia las leyes y tendencias del proceso de valorización, buscando descubrir sus determinaciones causales. Este propósito estuvo presente en la gestación del método marxista y fue en parte elaborado por algunos autores durante el auge del enfoque althusseriano

Pero este desarrollo fue primero detenido y luego revertido por los sucesores de esta corriente, que enfatizan la crítica al "determinismo" y al "esencialismo" del método marxista. Cuestionan la existencia de determinaciones y consideran inconveniente definir instancias jerárquicas de explicación, afirmando que en las totalidades sociales interactuantes, cada acontecimiento debe ser visto cómo causa y efecto de un proceso desigual y contingente. Por eso remarcan el carácter impredecible de los procesos económicos, subrayando la inutilidad de interrogarse sobre la "veracidad de la teoría del valor", la inconveniencia de indagar la existencia de un movimiento descendente de la tasa de ganancia o caracterizar a las clases sociales en función de un criterio jerarquizado de propiedad.

Pero esta visión indeterminista diluye la lógica de las relaciones causales que permite explicar los acontecimientos.

Si todo es contingente, mutifacético e inter-actuante, no hay forma de encarar la interpretación de los problemas, porque desaparecen los principios ordenadores y se recae en una teoría ecléctica de los "factores" (distintos elementos explican distintas situaciones). Negando la jerarquía de las determinaciones se oscurecen los vínculos causales del proceso

histórico y los acontecimientos se vuelven enigmas de sucesos inconexos y accidentes azarosos.

El enfoque antideterminista impide definir si la acumulación tiende al equilibrio, al desequilibrio o a la crisis y no permite establecer si la fijación de los precios deriva del mercado, las instituciones o el valor. Pero, además, pone en tela de juicio el reconocimiento materialista de la existencia de una realidad objetiva, porque se tiende a suponer que las diversas explicaciones corresponden a una diversidad equivalente de situaciones y no a variadas interpretaciones de los mismos hechos. Y de esta forma se debilita la posibilidad de optar por alguna de ellas y comprender lo que efectivamente ocurre.

En ese enfoque también desaparecen los criterios para discriminar entre una creencia y una conclusión científica o entre un mito y una teoría comprobada. No se puede caracterizar si la teoría del valor o la tendencia decreciente de la tasa de ganancia son correctas o incorrectas, comprobables o inverificables, porque los argumentos no están dirigidos a dilucidar si una teoría es verdadera o falsa y si corresponden o no al curso objetivo de la economía capitalista. Este retroceso analítico proviene de la revisión anti-dialéctica y anti-materialista del método marxista

CORRESPONDENCIAS EMPÍRICAS.

Para el estudio de las leyes del capital en una ciencia factual cómo es la economía, la corroboración empírica es vital. El materialismo contribuye a esta comprobación, facilitando el reconocimiento de los problemas y la elaboración de teorías. Subraya además -en oposición a las actitudes contemplativas- la posibilidad de incidir activamente sobre los hechos económicos.

Las modalidades de corroboración que promueve el método marxista difieren sustancialmente de los procedimientos utilizados por la economía convencional, ya que exigen "traducir" los agregados macroeconómicos corrientes a conceptos compatibles con la teoría del valor. A diferencia del empirismo neoclásico, que supone la inmediata verificabilidad de los procesos económicos, el materialismo dialéctico acepta la validez de la problemática no testeable. Investiga las conjunciones de tendencias y contra-tendencias, que presentan distintos grados de comprobabilidad. Algunas de estas tendencias tienen manifestaciones empíricas definidas (acumulación), otras se verifican cíclicamente (crisis) y otras se comprueban observando también las contra-tendencias (comportamiento de la tasa de ganancia).

El método marxista apunta a superar las deformaciones empiristas y anti-empiristas que existen en la investigación económica. El primer tipo de distorsiones es característico de las corrientes neoclásicas influidas por el empirismo neopositivista del Círculo de Viena, que ignoran el carácter no inmediato (ni directamente derivado de la experiencia) del conocimiento. Tienden a olvidar que en una disciplina perteneciente al campo de las ciencias sociales -cómo es la economía- resulta esencial tomar en cuenta que el sujeto forma parte del objeto analizado, que la comprobación exige un conjunto de mediaciones y que no es factible el aislamiento experimental de los fenómenos estudiados.

Dentro del marxismo el empirismo es también visible, especialmente en las corrientes pragmáticas que desconocen la dimensión teórica de la investigación en ciencias sociales y sus criterios de validación científicos. Estas vertientes tradicionalmente justificaron su desvalorización de la especificidad de la actividad intelectual, proclamando la "supremacía de la práctica cómo único criterio de científicidad".

En las corrientes anti-empiristas el problema es inverso, ya que se desconoce la importancia de corroborar los enunciados teóricos para evaluar la consistencia de una teoría.

Especialmente entre los autores heterodoxos, el anti-empirismo se expresa en un creciente escepticismo en la utilidad de los pronósticos como criterio de validez de las teorías. Este descreimiento está vinculado a su rechazo a indagar leyes del capital, que necesariamente incluyen la posibilidad de formular previsiones y contrastarlas con el curso de los acontecimientos.

Se olvida que este atributo es una lógica consecuencia de la objetividad y factibilidad del conocimiento

Entre los marxistas, el anti-empirismo aparece en los autores que presentan a las categorías de "El Capital" como elaboraciones conceptuales excluyentes de todo tipo de medición. Algunos estimaron que la plusvalía es una noción inconmensurable y otros rechazan el aspecto cuantitativo de la teoría del valor, destacando que esta concepción sólo ofrece una explicación de la explotación. Otros autores afirman más directamente que el tiempo de trabajo incorporado a las mercancías no es observable, ni cuantificable.

Pero abandonando esta medición, la teoría del valor aparece como una construcción arbitraria basada en conceptos divorciados de la realidad. La corroborabilidad de la ley del valor es uno de los principales desafíos de la teoría marxista que el materialismo dialéctico debe contribuir a resolver, aportando todas las mediaciones del razonamiento necesarias para probar la existencia de una determinación objetiva de los precios en función del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías. Si se abandona este objetivo, una tesis central de la economía marxista pierde sentido. Aunque esta corroboración no es sencilla, avanzar en su investigación resulta indispensable para el análisis concreto del capitalismo.

ESTRUCTURA Y SUJETO.

El materialismo dialéctico es un cimiento del análisis económico y de la indagación de contradicciones objetivas y subjetivas. Esta investigación económica se apoya a su vez en el materialismo histórico, la teoría que explica la dinámica del proceso histórico en función de dos criterios: el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y el desenlace de la lucha de clases. Originalmente esta concepción sustituyó a las interpretaciones institucionales, éticas o religiosas de la evolución de la sociedad, por un análisis del surgimiento y ocaso de cada modo de producción. Se basa en el análisis de los mecanismos de transformación de estos regímenes que condicionan cierta dirección histórico-social del proceso de cambio.

El materialismo histórico incorpora elementos decisivos para el análisis económico, clarificando las conexiones entre los componentes objetivos y subjetivos de los procesos estudiados. Pero esta interrelación fue seriamente desconsiderada por la vertiente estructuralista del marxismo, cuando centró la investigación en el funcionamiento de los procesos ignorando su génesis y temporalidad. Planteó la conveniencia de asignar preeminencia al análisis sincrónico (organización de los conceptos en cierto sistema) sobre el abordaje diacrónico (el movimiento de sucesión de los conceptos), promoviendo el estudio de la causalidad estructural.

Pero en esta visión la función del sujeto quedó diluida y el principal sentido de la dialéctica -que es analizar los fenómenos en su proceso de transformación- quedó seriamente debilitado. Al investigar los problemas en su localización estructural como compartimentos estancos y auto-suficientes, el análisis del capitalismo perdió historicidad y tendió a desvirtuarse. La dinámica de este sistema no puede indagarse partiendo de criterios que eliminen el movimiento. Las categorías que se utilizan para estudiar al capitalismo (valor, acumulación, capital) exigen vincular el pasado con el presente de este régimen social.

Mediante la causalidad estructural se indagan las relaciones internas de los fenómenos de manera estática, con observaciones fotográficas que oscurecen las contradicciones investigadas. La clasificación estructuralista establece conexiones inmutables, dificultando el estudio de la interacción entre las distintas instancias de los procesos investigados .

Pero incluso con estas distorsiones, el estructuralismo marxista aportó líneas de estudio clarificadoras del capitalismo, que están totalmente ausentes en el estructuralismo heterodoxo contemporáneo, especialmente en las vertientes con ciertas raíces en el althusserianismo. Estas corrientes indagan estructuras, mecanismos y procesos de la economía, pero sin especificar la lógica distintiva del capital. Por eso divorcian la caracterización de los procesos económicos de las formas sociales subyacentes, deshistorizando la acción humana, omitiendo la gravitación de la explotación en el trabajo y el rol de las clases sociales .

En este enfoque, la causalidad estructural deviene en neo-funcionalismo .

La reacción frente a esta erradicación del sujeto ha conducido en algunos casos al error inverso: desconocer el condicionamiento que impone el desarrollo de las fuerzas productivas a la acción humana e ignorar particularmente la existencia de leyes objetivas . La crítica al estructuralismo no debe olvidar que la acción de los hombres -agrupados en clases sociales- se desenvuelve dentro de ciertos modos de producción, que definen el marco de posibilidades históricas de esta acción.

HEGEL Y MARX.

Marx inició el desarrollo del materialismo dialéctico transformando la teoría hegeliana de deducciones lógicas a priori en un esquema de estudio concreto del capitalismo. Introdujo una nueva racionalidad en la dialéctica, eliminando sus componentes mistificadores y su divorcio de la historia real. Convirtió una lógica del ser y una secuencia pura de conceptos en una forma de análisis teórico basado en fundamentos empíricos. Por eso, sus categorías centrales (trabajo, dinero, valor) no partieron de Hegel, sino también de la economía clásica .

La reorientación que introdujo Marx de las categorías hegelianas en su búsqueda de una apropiación conceptual de la realidad es actualmente un tema de intensa controversia. Algunos autores sostienen que Marx se "escapó" de Hegel, abandonando la dialéctica o manteniendo sólo una aplicación restrictiva de esta lógica para elaboraciones parciales (por ejemplo, el análisis de la relación entre el dinero y la mercancía). Esta interpretación plantea, que en su madurez, Marx sustituyó las derivaciones lógico-dialécticas por el estudio empírico del funcionamiento del capital. En lugar de razonar abstractamente en torno al valor investigó los datos verificables de los precios, jerarquizó la investigación concreta de la mercancía y dedujo la plusvalía de las evidencias del beneficio .

En el enfoque opuesto se defiende a Hegel de las objeciones que tradicionalmente recibió de los marxistas, planteando que este filósofo no recurrió a conceptos puros divorciados de la realidad empírica, sino que tuvo en cuenta la existencia primordial de los procesos reales . Se considera errado oponer el materialismo de Marx al idealismo de Hegel y se destaca que ambos teóricos explicaron a través del pensamiento una realidad exterior, cuya existencia aceptaban en común . La diferencia estaría circunscripta a la relevancia asignada por Hegel a las ideas y creencias (leyes, religión, patriotismo) -en la interpretación de los acontecimientos históricos- frente a la primacía acordada por Marx a los procesos socio-económicos. Además, mientras que la verificación hegeliana de cada postulado se realiza en el propio terreno de las ideas, Marx recurriría a una comprobación basada en la praxis material .

Pero este enfoque no toma en cuenta que Marx fue antagonista (y no sólo discípulo) de su precursor, porque en su revisión de la dialéctica eliminó la auto-generación de conceptos, el espíritu absoluto y el círculo teleológico que se cancela en una finalidad pre-determinada . Por eso desarrolló una ruptura que implicó la "inversión" del idealismo hegeliano en materialismo, la sustitución de la preeminencia del estado y la vida espiritual por la gravitación de la economía y la consiguiente la creación de conceptos claves para la explicación del capitalismo (fuerzas productivas, modo de producción, clases sociales). Su método de análisis no es análogo al auto-despliegue de la razón hegeliana. Marx cambió el sujeto de la dialéctica, al sustituir la búsqueda de la verdad del mundo centrada en el desarrollo del espíritu por un análisis de las relaciones sociales en que se apoya el capital . Ni abandonó la dialéctica hegeliana, ni la mantuvo invariable. Remodeló esta forma de razonamiento, para utilizarla en la superación de los obstáculos teóricos que habían limitado la comprensión ricardiana del "curriculum vitae" del capital . Y este mismo servicio de clarificación aporta esta modalidad de reflexión al análisis del capitalismo actual.

LA DENOMINACIÓN DEL MÉTODO MARXISTA.

El debate entre los interpretes anti-hegelianos y pro-hegelianos de Marx se resume en el uso de dos denominaciones opuestas para tipificar el método marxista. Los primeros hablan del método "trascendental" y los segundos de la "dialéctica sistemática", que aplicada inicialmente a la doctrina del ser y posteriormente al análisis del capital se diferencia de la vertiente historicista que desarrolló Luckacs .

Sin embargo, ninguna de estas caracterizaciones fundamenta porqué se debe abandonar la denominación tradicional de materialismo dialéctico. Este término atribuye más correctamente a Marx la creación de una nueva metodología, que el autor de "El Capital" identificaba con un procedimiento heredado y ya conocido. Este método ha sido construido por los diferentes teóricos marxistas que realizaron aportes a la comprensión de las leyes del capital.

Algunos autores tienden a utilizar preferentemente el término de realismo en lugar de materialismo, quizás por la connotación naturalista ingénuo que adquirió esta última palabra. Pero este reemplazo tiende a diluir la diferencia que separa el materialismo marxista de otras formas de realismo en las ciencias sociales . Tampoco parece adecuado actualmente referirse reductivamente al "método dialéctico", cómo era frecuente entre los autores que rescataron esta modalidad de reflexión a principios del siglo XX de la subestimación positivista predominante entre los vulgarizadores del marxismo. En ese momento se buscaba revitalizar la problemática de la alienación y del fetichismo, aunque sin cuestionar la importancia de la ruptura materialista de Marx con Hegel . Pero no hay razón para mantener en la actualidad esa denominación restrictiva.

El concepto de materialismo dialéctico resalta la especificidad del método marxista frente a su disolución en procedimientos afines a la heterodoxia ("método clásico-marxista") o a la ortodoxia ("marxismo analítico"). Es cierto que la noción arrastra un descrédito por su identificación con los conceptos esquemáticos difundidos por los manuales de la ex URSS. Pero abandonar el término por su adversa recepción actual equivaldría someterse a los imperativos de la moda en desmedro del rigor científico.

El materialismo dialéctico mantendrá su utilidad en la medida que aporte criterios metodológicos que no desemboquen en la "inflación filosófica" (una ciencia de las ciencias del conocimiento), ni en el reduccionismo analítico (simples reglas neutrales y carentes de

significado). Eliminando las distorsiones que introdujo el "diamat", el método de Marx continúa brindando un fundamento muy fértil para el desarrollo de la economía política.

Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social, año IX, n 13, invierno 2001, Buenos Aires.
Sextas Jornadas de epistemología de la economía, 13 de octubre de 2000, Buenos Aires.